

LOS ÁTOMOS Y EL INFINITO

Tito Lucrecio Caro

Introducción y traducción: Bartolomé Segura Ramos¹ (Universidad de Sevilla)

Tito Lucrecio Caro es un poeta romano (94-50 a. C.), coetáneo de Cicerón, que escribió en hexámetros un largo poema épico en seis libros (que abarcan 7.415 versos), de carácter didáctico, en el que pretendía recoger en latín la enseñanza del filósofo griego Epicuro (isla de Samos, 341-Atenas, 270 a. C.), poema cuyos pilares son la teoría atómica para explicar el mundo y la lucha contra las creencias religiosas para liberar al hombre del miedo a la muerte.

Nosotros hemos seleccionado un largo pasaje (I 599-1051) dedicado a los átomos y el infinito, en el que además se refutan, sucesivamente, las doctrinas de Heraclito (conocido como Heráclito), Empédocles y Anaxágoras. Aunque es el lector quien debe interpretar y juzgar la teoría defendida por Lucrecio en el pasaje seleccionado, me permito hacer dos o tres breves observaciones previas. En primer lugar, si bien el átomo, concepto acuñado por otro filósofo griego, Demócrito, era considerado en la Antigüedad (y hasta el siglo XX) como indivisible y sin partes, el poeta hablará al comienzo del pasaje aquí ofrecido de “partes” del átomo que, no obstante, han de ser entendidas como

[1] (bsegura@us.es) Nacido en Córdoba, Bartolomé Segura Ramos ha sido, desde 1976, catedrático de Filología Latina en la Universidad de Sevilla, hasta su prejubilación en 2009. Interesado originariamente en cuestiones lingüísticas, y más tarde en literatura latina, ha publicado artículos sobre Juvenal, Virgilio, Horacio, Lucrecio, Séneca y, especialmente, Tácito. Dedicado también a estudios propiamente históricos (sobre el mencionado Tácito, la guerra civil de Galba y Otón, la batalla de Munda, etc.), ha realizado además numerosas traducciones de autores clásicos de la Antigüedad, a saber: Prisciliano (1975), Virgilio (*Bucólicas y Geórgicas*, 1981), Ovidio (*Fastos*, 1988), Séneca (*Medea*, 1991; *Las Troyanas*, 1993; *Fedra*, 1994; *Agamenón*, 2008), Juvenal (*Sátiras*, 1996), Salustio (1997), Petronio (2003); Persio (2006); *Antología de Poesía erótica latina* (1989); del griego, *Las Meditaciones* de Marco Aurelio (1985). Es autor de numerosas reseñas y artículos en diferentes revistas, y de libros de creación, a saber: a) ensayo: *Fragmentos de Varia escritura* (1987), *A rienda suelta* (1990), *La pedagogía al alcance de todos* (2004), *Del ensayo a la nostalgia* (2005); a) novelas: *Noche de verano* (premio Anthropos, 1991), *Espíritu universitario* (2010). En la actualidad, prosigue la preparación (que dura ya más de catorce años) de una amplia y original monografía sobre la *Iliada* de Homero

“partes teóricas o matemáticas”, sin que ello implique negación del concepto primordial sobre la indestructibilidad del átomo (palabra griega que, como es sabido, significa “sin partes”, y que los romanos tradujeron por “*indivuum*” = “indivisible”). La terminología que para designar la correspondiente palabra griega, átomos (que Cicerón translitera tranquilamente, diciendo en latín *atomus*) emplea nuestro poeta, el cual evita religiosamente utilizar términos griegos, es variada, a saber: *principium*, *corpora*, *semina*, *primordia* (“principios”, “cuerpos”, “semillas”, “primordios”), e incluso *materies* o, todavía más, *natura* (“materia”, “naturaleza”); para referirse al universo recurre igualmente a distintas palabras: *summa* o *summa rerum*, *copia* o *copia rerum*, *cuncta*, *omne*, *omnia* (“suma” o “suma de las cosas”; “masa” o “masa de las cosas”; “conjunto de las cosas”; “el todo”, “todas las cosas”); para “ser” o “existir”: *esse*, *existere*, *stare*, *constare*, *consistere* (“ser”, “existir”, “estar”, “constar”, “consistir”); para “nacer”: *gignere*, *ingere*, *procreare* (“nacer”; “modelar”, “crecer”); para “agua”: *aqua*, *umor*, *liquor*, *imbris*, *ros* (“agua”; “humedad”; “líquido”; “lluvia”; “rocío”); para “fuego”: *ignis*, *ardor*, *calor* (“fuego”, “ardor”, “calor”); para “esencia”, “principio” u “origen”: *natura* (*de rerum natura*, el título de la obra, significa “Sobre el origen de la realidad”).

El texto seguido para la presente traducción es el de Eduardo Valentí, *De rerum natura*, vol. I (Colección Alma Mater), Barcelona, 1961. La traducción procede verso a verso, respetando en lo posible el tenor y orden de palabras del original.

Sobre el origen de la realidad, I 599-1051. Traducción:

Todavía más: puesto que existe en cada caso una punta extrema
600 de aquel cuerpo, que ya no pueden distinguir
nuestros sentidos, no es raro que ella se manifieste sin partes,
y conste de una sustancia mínima: no ha existido jamás
por sí misma aislada, ni en el futuro podrá existir,
puesto que ella misma es parte, primera y única, de otra cosa.
605 Asimismo, otras partes y otras, semejantes y en orden,
completan, en densa formación, la naturaleza del cuerpo, las cuales, puesto
que no
pueden subsistir por sí mismas, forzoso es
que se afiancen allí de donde no puedan ser arrancadas en modo alguno.
De modo que son de sólida simplicidad los primordios
610 que se adhieren entre sí estrechamente, compactados en sus mínimas partes,
<pero> no resultantes de la reunión de aquellas partes,
sino que más bien son fuertes por su eterna simplicidad,
de donde la naturaleza no permite arrancar o menguar

nada ya, para preservar las semillas de las cosas.
615 Además, si no existiese un mínimo, hasta los cuerpos
más pequeños constarían de partes infinitas,
por cuanto que una parte de media parte siempre tendría
media parte, y ninguna cosa le pondría límite.
Así que entre un máximo de las cosas y un mínimo, ¿qué media?
620 Nada habrá que lo diferencie, pues por más que la suma entera
sea absolutamente infinita, con todo, las cosas más pequeñas
constarán igualmente de partes infinitas,
cosa que, puesto que la verdadera razón pone el grito en el cielo y niega
que la mente pueda creerlo, forzoso es que, vencido, confieses
625 que existen cuerpos que se presentan no provistos ya de parte alguna
y constan de una sustancia mínima y, puesto que tales existen,
has de confesar también que los mismos son sólidos y eternos.
Finalmente, si la naturaleza, creadora de las cosas, acostumbrara
a obligar a todas a disolverse en sus partes mínimas,
630 entonces, esta misma no tendría fuerza para recrear nada con ellas
por la simple razón de que las cosas que no se forman con partes
no pueden tener lo que debe tener la materia
genital: conexiones variadas, peso, choques,
convergencias, movimientos, por cuya mediación se produce cada cosa.
635 Razón por la que quienes pensaron que la materia de las cosas
es el fuego y que solo del fuego proviene el todo
manifiestan haberse desviado enormemente de la verdadera razón.
Él primero que, como jefe, inicia el combate es Heraclito,
brillante por su lenguaje oscuro, más entre los griegos
640 casquivanos que entre los serios, que buscan la verdad.
Pues los necios admiran y gustan más de todo
lo que ven envuelto en palabras retorcidas,
y reputan de verdadero lo que puede afectar bonitamente
a los oídos y lo que está adornado con un sonido agradable.
645 Pues, ¿cómo podrían ser las cosas tan variadas –pregunto-,
si han sido creadas únicamente del fuego puro?
Pues de nada serviría que el ardiente fuego se condensase
o enrareciera si las partes del fuego tuviesen
la misma naturaleza que tiene el fuego globalmente.
650 Pues el calor sería más intenso de estar condensadas las partes
y a su vez más debilitado de estar desagregadas y dispersas.
Fuera de esto no has de pensar que pueda suceder nada
de tales causas, y menos aun que una variedad tan grande
de cosas pueda provenir de fuegos densos o rarefactos.
655 Lo cual que, solo si se considera que en las cosas existe el vacío,

se podrán condensar o enrarecerse los fuegos.
Pero, como ven muchas cosas contradictorias entre sí, refunfunan
y rehúyen dejar en las cosas el vacío puro,
temerosos de la empinada cuesta, pierden la dirección exacta del camino,
660 sin advertir, a su vez, que, si eliminan el vacío de las cosas,
todo se condensa, y de todo se crea un solo
cuerpo, que no podría arrojar nada de sí compulsivamente,
al modo como el fuego arrebatado emite luz y calor,
lo que te hace ver que no está hecho de partes apiñadas.
665 Porque si acaso creen que de otra manera puede
el fuego extinguirse en la unión y cambiar de sustancia
(esto es, si no rehúsan hacer esto por ninguna parte),
no nos extrañaremos de que el fuego todo por completo retorne
a la nada, y que cualquier cosa que sea creada nazca de la nada.
670 Pues todo lo que, al cambiar, se sale de sus límites,
de inmediato esto es la muerte de aquello que era antes.
En consecuencia, es necesario que sobreviva algo incólume en aquello
para que no se te vuelvan a la nada absolutamente todas las cosas
y haya de resurgir el conjunto de las cosas renaciendo de la nada.
675 Así pues, como de hecho hay determinados elementos absolutamente
fijos que mantienen siempre igual su naturaleza,
por cuya ausencia o presencia, y cambiando el orden, cambian
las cosas de naturaleza y se transforman los cuerpos,
hay que saber que estos elementos de las cosas no son de fuego.
Pues en nada diferiría que unos marchasen y se alejaran,
680 y otros fuesen asignados, y que algunos cambiasen de orden,
si, pese a ello, todos conservasen la sustancia del fuego.
Pues, de todos modos, sería fuego todo lo que <este> crease.
Pero, en mi opinión, es como sigue: hay determinados cuerpos cuya
685 convergencia, movimiento, orden, colocación, figuras,
engendran el fuego, y, cambiando el orden, cambian
de naturaleza, y no son semejantes al fuego ni a ninguna
otra cosa que pueda enviar efluvios
a los sentidos, y afectar con su impulso nuestro tacto.
690 Además, decir que todas las cosas son fuego y que en el número
de las cosas no existe ninguna cosa real, excepto el fuego,
cosa que hace este mismo <Heraclito>, me parece alucinante.
Pues este hombre combate los sentidos a partir de ellos,
y debilita a los sentidos, de donde depende todo crédito,
695 por los que él mismo ha conocido eso que denomina fuego.
Pues cree que los sentidos conocen realmente el fuego,
y no cree en lo demás, que no es en modo alguno menos claro.

Cosa que a mí se me antoja que es no solo vana sino alucinante.
Pues, ¿a qué hacer referencia? ¿Qué puede ser para nosotros más seguro
700 que los propios sentidos por los que consignar lo verdadero y lo falso?
Además, ¿por qué uno ha de suprimirlo todo, y querer
dejar únicamente la naturaleza del fuego, mejor
que rechazar que sea el fuego y dejar en cambio que sea otra cosa?
Pues igual demencia parece decir lo uno que lo otro.
705 Razón por la cual quienes consideraron que la esencia de las cosas
es el fuego y que el todo podía constar de fuego,
y quienes establecieron como principio para la génesis de las cosas
el aire, o quienesquiera que estimaron que el agua
misma por sí misma conforma las cosas, o que la tierra crea
710 todo y se transforma en todas las esencias de las cosas,
dan la impresión de haberse extraviado muy lejos de la verdad con mucho.
Añade también a quienes duplican los principios de las cosas,
uniendo el aire al fuego y la tierra al agua,
y quienes opinan que todo puede originarse de cuatro
715 elementos: fuego, tierra, aire y agua.
Entre ellos está en primer lugar Empédocles de Agrigento,
a quien crió en las costas triangulares de sus tierras la isla <de Sicilia> (...),
729 la cual no parece que tuviera dentro de sí nada más preclaro que este
730 hombre, nada más sagrado ni admirable ni querido.
Y todavía más: los poemas de su pecho divino
pregonan y exponen unos descubrimientos preclaros,
de forma que apenas parece nacido de estirpe humana.
Con todo, este y los que hemos dicho arriba, singularmente
735 inferiores en muchos aspectos y mucho menores,
aunque, por haber descubierto muchas cosas, bien y por inspiración divina,
proporcionaron respuestas como del santuario de su corazón
de suerte más sagrada y con mucho más atinada razón
que cuanto profiere la Pitonisa desde el trípode y el laurel de Febo,
740 con todo, en lo que hace a los principios de las cosas, se dieron el batacazo,
y, grandes como eran, cayeron allí con estrepitosa caída.
En primer lugar, porque establecen el movimiento eliminando el vacío
de las cosas y admiten que hay cosas blandas y rarefactas,
el aire, el rocío, el fuego, las tierras, los seres animados, las mieses,
745 y con todo no mezclan el vacío en el cuerpo de estos.
En segundo lugar, porque sancionarán que no hay en absoluto un límite
en la fragmentación de los cuerpos ni pausa en su ruptura,
y que tampoco puede haber un mínimo en las cosas,
pese a ver que esa punta extrema de cada cosa
750 es lo que para nuestros sentidos parece ser un mínimo,

de suerte que de ello puedes deducir que lo que tienen como último las cosas que no puedes ver es el mínimo que hay en ellas.

A lo cual se añade asimismo que, puesto que establecen unos principios blandos de las cosas, que nosotros vemos que tienen

755 nacimiento y cuerpo mortal, la totalidad

de las cosas tiene, en ese caso, que retornar completamente a la nada,

y renaciendo de la nada, cobrar vigor el conjunto de las cosas;

afirmaciones una y otra que ya conocerás cuánto distan de la verdad.

Otrosí, son en muchos aspectos hostiles y cual veneno

760 esos elementos entre sí mismos, por lo cual, o perecerán al encontrarse,

o huirán de un lado a otro como vemos que huyen de un lado a otro,

al estallar la tempestad, los rayos, la lluvia y los vientos.

Finalmente, si todo se crea de cuatro elementos,

y, a su vez, todo se disuelve en esos elementos,

765 ¿en razón de qué pueden llamarse principios de las cosas más aquellos que considerar, al revés y por contra, a las cosas principios de aquellos?

Pues se generan alternativamente y cambian de color,

así como de su naturaleza entera, mutuamente, desde el comienzo de los tiempos.

770 Pero si acaso crees que el cuerpo del fuego y de la tierra

se fusionan así, y las brisas aéreas y el rocío líquido,

de forma que no cambie nada su naturaleza en la fusión,

no se te podrá crear ninguna cosa a partir de aquellos

ni animada, ni de cuerpo inanimado, como el árbol.

775 Porque es que cada cosa mostrará su naturaleza en la unión

de la masa variopinta y se verá que el aire permanece

mezclado con la tierra al tiempo que el fuego lo hace con el agua.

Ahora bien, conviene que en la génesis de las cosas los primordios muestren una naturaleza secreta e invisible,

780 para que no despunte nada que impugne e impida

que cualquier cosa que sea creada pueda serlo con propiedad.

Más aun, se reclaman del cielo y de sus fuegos

y, para empezar, hacen que el fuego se transforme en las brisas

del aire, y que de ahí nazca la lluvia y que la tierra se cree

785 de la lluvia y que, a su vez, la totalidad revierta de la tierra,

el agua, primero, luego, el aire, después, el fuego,

y que estos elementos no cesan de cambiar entre sí, viajando

del cielo a la tierra, de la tierra a las estrellas del mundo.

Cosa que los elementos primeros no deben hacer de ninguna manera.

790 Pues es necesario que sobreviva algo inmutable

para que todas las cosas no tornen de raíz a la nada.

Pues todo lo que, cambiando, sale de sus límites,

eso al punto es la muerte de lo que era antes.

Razón por la cual, puesto que las cosas que poco antes dijimos
795 llegan a transformarse, es necesario que estas
consten de otras que no pueden transformarse en ninguna circunstancia,
para que no se te vuelvan de raíz a la nada todas las cosas.
¿Por qué no establecer más bien algunos elementos dotados
de tal naturaleza que, si acaso han creado el fuego,
800 puedan asimismo, quitando unas partículas y agregando otras,
cambiando el orden y el movimiento, hacer las brisas del aire,
y así cambiar todas las demás a partir de otras cosas?
“Ahora bien” –me dirás-, “la realidad demuestra que todas
las cosas crecen y se fortalecen en las brisas del aire a partir de la tierra,
805 y si el tiempo no favorece en el momento apropiado
a las lluvias, de modo que, al ablandarse las nubes, se balanceen los árboles,
y el sol no contribuye en lo que le compete y les da calor,
no podrían crecer las mieses, los árboles y los seres animados”.
por supuesto que si no colaboran también los alimentos sólidos y la blanda
810 agua, una vez que el cuerpo se echa a perder, toda vida también
se desligaría de todos los nervios y los huesos.
Pues sin duda alguna nosotros nos sustentamos y nutrimos
con determinadas sustancias, y con determinadas sustancias los demás seres también.
No es de extrañar, dado que hay muchos elementos comunes
815 que se mezclan de muchos modos a muchas cosas
en estas, y por ello, variados como son los seres, se alimentan de cosas variadas.
Y con frecuencia importa mucho, estos mismos elementos,
con cuáles y en qué tipo de postura se relacionan,
y qué movimientos producen y reciben recíprocamente.
820 Pues los mismos que forman el cielo, el mar, las tierras, los ríos,
el sol, forman las mieses, árboles y seres animados,
aunque se mueven mezclándose con otros y de diferente modo.
Pues más aun: en mis propios versos ves
por doquier muchas letras comunes a muchas palabras,
siendo, no obstante, forzoso confesar que versos y palabras
825 difieren entre sí por el significado y por el sonido que evocan.
Tanto pueden las letras con solo cambiar el orden.
Por su parte, los primordios de las cosas pueden aportar
más elementos de donde sea posible generar todos los diferentes seres.
830 Examinemos ahora también la homeomería de Anaxágoras,
como dicen los griegos, y que expresarlo en nuestra lengua
no nos permite la pobreza de nuestro idioma,
si bien es fácil explicar con palabras la teoría en sí.
Para empezar, lo que llama “homeomería de las cosas”
835 significa que los huesos nacen de huesos pequeños

y diminutos, las vísceras nacen de vísceras
pequeñitas y diminutas, y que la sangre se crea
porque se coagulan entre sí muchas muchas gotas de sangre,
y que de pepitas de oro puede provenir
840 el oro, y la tierra crecer de terrones pequeños,
el fuego, del fuego, el agua, de agua y más agua,
y todo lo demás lo imagina y cree de la misma manera.
Y sin embargo el mismo no admite que haya en las cosas el vacío en parte
alguna, ni que haya un límite en la fragmentación de los cuerpos.
845 Por lo cual, en ambos razonamientos se me antoja que yerra
igual que aquellos que antes dijimos arriba.
Añade que imagina primordios excesivamente débiles,
si es que son primordios los que están dotados de naturaleza
semejante a como son las cosas mismas, y sufren y perecen
850 del mismo modo, y ninguna cosa los refrena de la destrucción.
Pues, ¿cuál subsistirá de ellos, en caso de una fuerte presión
para escapar de la muerte, entre los dientes mismos de lo letal?
¿El fuego, el agua o el aire? ¿Cuál de estos? ¿La sangre o los huesos?
Nada, a mi juicio, dado que todas las cosas, en pie de igualdad y completamente,
serán tan mortales como las cosas que vemos manifiestamente
desaparecer de nuestra vista, vencidas por alguna fuerza.
857 Ahora bien, pongo por testigos a las cosas antes probadas de que las cosas
858 no pueden recaer en la nada ni a su vez nacer de la nada.
Además, puesto que la comida acrecienta y alimenta el cuerpo,
860 cabe saber que las venas, la sangre y los huesos
<constan de sustancias heterogéneas>,
o si se empeñan en decir que todos los alimentos son de sustancia
mezclada y tienen en sí pequeños cuerpos de nervios
y huesos, y, en una palabra, venas y partículas de sangre,
sucederá que todo alimento, sea este sólido o líquido,
865 se pensará que está constituido de cosas heterogéneas,
mezcla de huesos y nervios, y sangre y suero.
Además, cualquier cuerpo que sale de la tierra,
si está en la tierra, forzoso es que la tierra se forme
de cosas heterogéneas que nacen de la tierra.
870 Pasa a otra cosa: te será lícito usar las mismas palabras.
Si la llama, el humo y la ceniza se esconden en la madera,
forzoso es que la madera conste de cosas heterogéneas.
Además, la tierra, a cualquier cuerpo que alimenta, aporta
<las sustancias de estos: ella estará formada por sustancias>
874 heterogéneas, que provienen de la madera.
875 Aquí queda cierta posibilidad débil de escabullirse,

cosa a la que se acoge Anaxágoras al considerar que en todas las cosas se esconde una mezcla de cosas, pero que solo aparece aquello cuya mezcla era mayoritaria y colocada más a la vista y en primera línea.

880 Cosa que, no obstante, anda lejos de la verdadera razón.

Pues debería pasar que también las mieses, cuando se parten con la intimidatoria fuerza de la piedra, mostraran rastros de sangre o algo de lo que se nutre con nuestro cuerpo.

885 Por idéntico razonamiento, convendría también que, cuando las hierbas

884 las frotamos, cosa habitual, piedra contra piedra, manasen sangre.

886 Y que las aguas dejaran escapar gotas dulces y de sabor semejante a la leche que mana de las ubres de las ovejas.

Y, por supuesto, que, al destripar los terrones de la tierra, aparecieran frecuentemente especies de hierbas, mieses y hojas

890 ocultas en pequeños trozos, repartidos en la tierra;

y, por último, que aparecieran en la madera ceniza y humo,

al partir dicha leña, y que estuviesen ocultos fuegos diminutos.

Puesto que la realidad palpable enseña que nada de eso ocurre,

procede reconocer que no están las cosas mezcladas de ese modo en las cosas,

895 sino que, mezcladas de muchos modos, deben ocultarse en las cosas unas semillas, comunes a muchas cosas.

“Ahora bien” –me dirás-, “a veces en los vastos montes sucede que las elevadas copas vecinas de los árboles altos se frotan

entre sí, cuando los austros poderosos las obligan a hacer eso,

900 hasta que refulgen al brotar la flor de la llama”.

Por supuesto que, pese a ello, no es congénito a la madera el fuego,

sino que hay muchas semillas del calor que, cuando

convergen con la frotación, provocan incendios en las selvas.

Porque si se hubiese formado la llama escondida en las selvas,

905 los fuegos no se podrían mantener ocultos en ningún momento,

y por doquier destruirían las selvas y achicharrarían los árboles.

¿Ves ya, pues, lo que hemos dicho antes,

que, una y otra vez, es muy importante con qué elementos

y en qué posición se organizan los mismos

910 y qué movimientos producen y reciben entre sí,

y que los mismos, cambiando un poco entre ellos, producen

el fuego y la madera? Del modo como se forman también las propias palabras, cambiando un poco las letras entre sí,

de forma que designamos con una voz diferente lo *lígneo* y lo *ígneo*.

915 Ya, en último término, si todo lo que ves en las cosas

perceptibles, consideras que no pueden tener lugar sin imaginarte los elementos de la materia dotados de similar naturaleza,

con ese planteamiento se te escapan los principios de las cosas:
resultará que, sacudidos por una risa trémula, se carcajeeen,
920 y con sus lágrimas saladas humedezcan su cara y sus mejillas.
Ea, entérate ahora de lo que resta y escucha más claramente.
Y no escapa a mi razón lo oscuro que es. Pero una
gran esperanza de gloria ha sacudido con violento tirso mi corazón,
y al mismo tiempo me ha inspirado en el pecho el suave amor
925 a las musas, estimulado por el cual, ahora, animosamente
recorro los espacios intransitables de las Piérides no hollados
antes por el pie de nadie. Me gusta acercarme a fuentes intactas
y beber de ellas; me gusta coger flores nuevas
e ir a buscar una insigne corona para mi cabeza allí
930 donde las musas no velaron antes las sienes a nadie.
En primer lugar, porque enseñe acerca de cosas importantes y aspiro
a liberar el espíritu de los estrechos nudos de las religiones;
luego, porque sobre asunto tan oscuro compongo lúcidos
poemas, endulzándolo todo con el encanto de las musas.
935 Pues tampoco esto se me antoja sin motivo alguno.
Al contrario: como cuando los médicos prueban a dar
a los niños el repugnante asenjo, antes bañan las copas en torno
a los bordes con el líquido dulce y amarillento de la miel,
para burlar la edad ingenua de los niños
940 solo hasta los labios y que, mientras, se tomen entero el amargo
licor del asenjo y al engañarlos no se les dañe,
sino que más bien se restablezcan, vivificados de tal modo,
así yo ahora, puesto que esta filosofía parece por lo común
un tanto dura a quienes no tienen trato con ella, y la gente
945 se aparta horrorizada de la misma, te quise exponer
nuestra filosofía en los suaveparlantes versos de las Piérides,
y bañarla, por así decirlo, con la dulce miel de las musas,
por si acaso con tal razonamiento pudiera yo retener
tu espíritu con mis versos, hasta que percibas toda
950 la naturaleza de las cosas, y de qué estructura está formada.
Mas, puesto que he demostrado que los cuerpos ultrasólidos
de la materia revolotean perpetuamente indestructibles a través de la eternidad,
¡vamos!, investiguemos ahora si existe o no existe algún
límite en la suma de aquellos. Y asimismo, como hemos descubierto el vacío,
955 ya lugar, ya espacio, en el que todas las cosas acontecen,
veamos a fondo si todo es finito por completo
o si se extiende en la inmensidad y en la vasta profundidad.
Pues todo lo que existe carece de límite en cualquier dirección
que se camine, puesto que debería tener un extremo.

960 Ahora bien, no parece que pueda haber extremo de ninguna cosa, a no ser que haya algo más allá que lo delimite; de modo que se vea hasta donde la naturaleza de este sentido no prosiga más lejos. Mas, puesto que hay que admitir que no existe nada fuera de la totalidad, no tiene extremo, y por tanto carece de límite y medida.

965 Y no importa en qué región de aquella te sitúes: a tal punto, sea donde sea que cada uno haya tomado posición, en todas las direcciones deja el todo infinito en el mismo grado.

Además, en el caso de que se estableciese como finito todo el espacio que existe, y alguien corriese al extremo 970 de sus bordes, a lo último, y arrojase un dardo volador, ¿qué prefieres, que el dardo, lanzado con vigorosa fuerza, parta y vuele lejos, hasta donde haya sido enviado, u opinas que algo puede impedirselo y servirle de obstáculo? Pues forzoso es que confieses y aceptes una de las dos cosas.

975 Una y otra cosa te niegan una escapatoria y te obligan a conceder que el todo se extiende exento de límite. Pues, tanto si existe algo que lo impida y haga que no llegue a donde ha sido enviado y se quede en su meta, como si va a parar fuera, no ha partido de un punto final.

980 De este modo, te perseguiré y, dondequiera que coloques extremos, te preguntaré que le pasará finalmente al dardo. Pasará que no se puede establecer límite en ninguna parte, y la facultad de huir dilatará siempre la huida.

Además, si el espacio todo de la suma absoluta 985 se mostrase encerrado por doquier dentro de bordes fijos y fuese finito, entonces, la masa de la materia con su peso sólido, convergería por una y otra parte en el fondo, y no podría acontecer cosa alguna bajo la bóveda del cielo, y ni siquiera existirían en absoluto el cielo ni las luces del sol, 990 por cuanto toda la materia yacería amontonada, a base de colmatarse desde un tiempo ya infinito.

Pero, en realidad, no nos extrañe que no se conceda descanso alguno a las entidades básicas, ya que no existe ningún fondo en absoluto adonde puedan, digamos, confluír, y donde poner su asentamiento.

995 Todas las cosas actúan siempre en perpetuo movimiento desde todas partes, y desde abajo se habilitan desde el infinito los rápidos cuerpos de la materia.

Para terminar, ante nuestros ojos se ve cómo una cosa delimita a otra: el aire circunda a las colinas y los montes al aire;

1000 la tierra es frontera del mar, y a su vez el mar de todas las tierras. Por el contrario, no hay nada, desde luego, que delimite el todo desde fuera.

Así que tal es la naturaleza del espacio y la extensión de lo profundo,
que ni los claros rayos podrían recorrer en su perpetua
carrera, deslizándose por los trechos de la eternidad,
1005 ni a su vez hacer que quede menos por recorrer en su viaje.
A tal punto se extiende por aquí y por allá un ámbito enorme para las cosas,
exento de límites, en todos los sentidos y desde todos los ángulos.
Es más: para que el propio conjunto de las cosas no pueda
encontrar medida, la naturaleza lo contiene, pues ella obliga
1010 a delimitar el cuerpo con el vacío, y lo que a su vez es vacío con un cuerpo,
a fin de convertir de este modo, alternadamente, todo en infinito,
o bien para que uno de los dos, si el otro no le pone límite,
se extienda, con todo, indefinidamente por su sola naturaleza.
<Si el espacio fuera finito, no habría materia infinita;
si la materia fuera limitada y el espacio infinito, entonces>
ni el mar ni la tierra ni las lúcidas bóvedas del cielo
1015 ni la raza de los hombres ni los sagrados cuerpos de los dioses
podrían subsistir el exiguo tiempo de una hora.
Pues la masa de la materia, despedida de su
entrelazamiento, sería arrastrada libremente por el gran vacío,
si no es que, más bien, al no congregarse nunca, ni siquiera habría creado
1020 cosa alguna puesto que, desperdigada, no habría podido juntarse.
Pues, desde luego, ni los principios de las cosas se colocaron
deliberadamente cada cual en su orden con sagaz intención,
ni por supuesto <pactaron qué movimientos produciría cada uno>,
sino que, dado que, siendo muchos y habiendo cambiado de muchas maneras
1025 a través del todo, sufren daño desde la eternidad, acelerados por choques,
a base de experimentar todo género de movimientos y conexiones,
finalmente vienen a parar a disposiciones tales
como <esas> en las que consiste, al ser creada, esta suma de cosas,
y que, conservada asimismo a lo largo de muchos ciclos de años,
1030 una vez que ha sido impulsada a los movimientos adecuados,
hace que con las generosas olas de su corriente los ríos abastezcan
al mar avaricioso, y que la tierra, favorecida por el calor
del sol, renueve sus frutos, y que, reproduciéndose, la raza de los animales
florezca, y vivan los lábiles fuegos del firmamento.
1035 Cosa que en modo alguno harían, si no pudiera
afluir desde el infinito una cantidad de materia
de la que cada cosa acostumbra a reparar a su tiempo las pérdidas.
Pues, igual que la naturaleza de los seres animados, privada de alimento,
se desmaya y pierde cuerpo, del mismo modo debe todo
1040 disolverse tan pronto como la materia deja
de suministrarle, desviada por alguna razón de su camino.

Ni tampoco los golpes pueden, desde fuera y desde todas partes, conservar la suma totalidad, comoquiera que <esta> se haya formado.

Pues pueden machacarla incesantemente y aplazar una parte, 1045 hasta que lleguen otros <golpes> y se logre completar la totalidad.

Sin embargo, a veces, se ven obligados a rebotar y al mismo tiempo facilitar a los principios de las cosas espacio y tiempo

para escapar, con el fin de que puedan circular libres de su unión.

Por lo cual, forzoso es que sean suministrados muchos una y otra vez.

1050 Mas para que también puedan producirse en abundancia los propios golpes, se necesita una cantidad infinita de materia en todas partes.

